

NOTAS SOBRE LA JOTA CATALANA

JOSEP BARGALLO BADIA

Lógicamente, en primer lugar conviene explicar un poco los orígenes de la jota. Los primeros documentos que mencionan la jota como danza popular datan del siglo XVIII, concretamente del año 1739; según referencia de Joaquín Díaz, unas mujeres piden al poeta Antonio Muñoz que les componga unas coplas: «para cantar a la almohadilla, a la "jota", al suspiro, a la Nanita y otras tonadillas».

Se dice que la jota procede de un árabe, que vivió en Valencia, llamado Aben Jot, y que éste, quién sabe si influido por los cantos de los trovadores provenzales, compuso cantos con críticas más o menos punzantes contra estamentos y personas influyentes de su época y que a raíz de esta actitud, podríamos decir contestataria, fue expulsado y obligado a residir lejos de sus tierras. La leyenda asegura que, remontando el río Ebro, llegó a Calatayud y que allí por donde pasaba iba difundiendo el estilo de sus composiciones y de su música. No hay que olvidar que además de ser una danza, a menudo la música de la jota va acompañada de una letra más o menos satírica, ya sea alabando, ya criticando hechos y per-

sonas de renombre. Por supuesto, todo esto es una leyenda sin fundamento científico y las leyendas, a pesar de que en Cataluña las hay de gran belleza, como ésta de Aben Jot, no acostumbran a ser verdad.

Es probable que el vocablo «jota» haya derivado etimológicamente del término árabe «shata», que significa bailar. Por otro lado, las evoluciones y los pasos de este baile popular seguramente debieron realizarse, como todos, de manera lenta y, como dice el maestro Felip Pedrell, posiblemente necesitó siglos para llegar a su estado actual, y podría tratarse de una canción-baile, que debió formarse por conglomeración, como las capas geológicas.

Esta danza se extiende por toda la Península Ibérica. Aunque la más conocida es la de Aragón y Navarra, existen jotas en Valencia, Euskadi, Galicia, Castilla, Canarias, Mallorca, Murcia, Extremadura y también en Cataluña. En Cataluña, las comarcas donde se baila más son las colindantes con Aragón y Valencia: las de Ribera d'Ebre, la Terra Alta, el Baix Ebre, Montsià, el Priorat y el Baix Camp. En las comarcas norteñas ni se conoce ni ha quedado rastro al-



El Cap de Dansa en Benifallet el año 1984 (Foto arxiu del autor).



La jota de Paüls el año 1983 (Foto arxiu del autor)

guno de la jota, aunque en el final de muchos bailes «plans» (planos) se aceleraba la música hasta convertirla en un 3/4 rápido y era bailada deprisa y con pasos parecidos a la jota.

La jota catalana, llamada también jota tarraconense, quizás porque cuando más se bailaba fue cuando se compuso la división administrativa en provincias, tiene una música viva, con un compás de 3/4 o 3/8 según el lugar. En algunos pueblos del Baix Ebre y Montsià tocan las castañuelas, pero normalmente la jota se baila haciendo chasquear los dedos, aunque en algunos lugares esto no es posible ya que los danzantes llevan en la mano cocas, barras de turrón o cualquier objeto de regalo, lo cual les imposibilita el movimiento de los dedos.

Dependiendo de los pueblos y comarcas, son varios los modos de acompañar musicalmente la jota. En Tortosa se acompañan de una *gaita*, *dolçaina* (dulzaina) o *gralla* y *tabal* (tambor); en cambio, en las poblaciones de Ribera d'Ebre y Terra Alta, donde la jota todavía pervive, la bailan al son de la banda de música que por norma general tienen en cada pueblo y que suele estar formada por un trombón, dos cornetines, un saxofón, un tambor, un clarinete, etc... Hay que tener en cuenta que la jota, siendo todavía en muchos pueblos una danza viva, ha sufrido en el transcurso de los años muchas variaciones en los distintos lugares. Nuevos ritmos y estilos han absorbido todo aquello que era tradicional, dejando a un lado los típicos instrumentos antiguos.

En los años de la última dictadura corrían rumores más o menos ciertos de que algunos pueblos, desde el punto de vista administrativo, pasarían a formar parte de Aragón. Como la gente de estos lugares se sentía muy catalana, no bailaban la jota por miedo a que los creyesen aragoneses, y cuando les preguntaban si en su pueblo era típico bailar jotas contestaban: «es una cosa pasada, ahora aquí bailamos la sardana, nosotros somos catalanes.» Los tiempos y el pensar político han evolucionado, y poco a poco han ido comprendiendo que la danza tradicional de sus pueblos, aun siendo la jota, es tan catalana como la sardana, y en la mayoría de estas comarcas la han recuperado como baile en sus fiestas. Se trata de pueblos donde actualmente es costumbre bailar alternativamente sardanas y jotas durante las Fiestas Mayores. Así, en muchos pueblos de la zona la jota es una danza tan viva que tanto la bailan los ancianos como los jóvenes, en los bailes de cocas, de turrónes e incluso en las fiestas que sirven para despedir a los jóvenes quintos. Sus sones airosos sirven para congregarse a toda la gente del pueblo en la plaza siendo el baile más tradicional de todos.

Hace unos años me dediqué a recoger estas danzas propias de nuestras comarcas ya que hacía tiempo que trabajaba en el mundo de la danza catalana como danzante y director de *Esbarts Dansaires* (Grupos de baile) y comprobé que en sus programas sólo había bailes de las comarcas del Norte de Cataluña a excepción del «*Patatu*» del Camp de Tarra-

gona y del «*Ball de les Majorales*» de Ulldemolins, en la comarca del Priorat. No se conocía ninguna otra danza. Fue entonces cuando inicié un itinerario por todos los pueblos meridionales de la provincia de Tarragona, entre La Sénia (comarca del Montsià) y Reus (el Baix Camp), en el que empleé unos diez o doce años.

El resultado fue magnífico, recogiendo más de ciento cincuenta danzas y jotas, muchas de ellas explicadas por ancianos de más de ochenta años y que eran los únicos que todavía las recordaban. No obstante, conviene aclarar que en la ciudad de Tortosa hay una serie de danzas y jotas que fueron recogidas allá por los años cuarenta y cincuenta por los grupos locales de la Sección Femenina.

La jota catalana es un baile con unas características propias. Esta, según el modo de bailarla, las mudanzas, los pasos, la colocación y la música la podemos dividir en dos grupos: la jota denominada *tarragonina* (tarraconense) y la jota de las comarcas del Baix Ebre y Montsià, más conocida como la *jota tortosina*.

La jota tarraconense se baila en las comarcas del Priorat, Ribera d'Ebre, Baix Camp y en algunos pueblos de la Terra Alta, pero no es posible precisar si ésta es la división exacta, ya que hay excepciones, como por ejemplo la población de Benifallet, en la comarca de Baix Ebre, donde se baila al estilo de la jota tarraconense.

En la jota tarraconense los danzantes se colocan en círculo —normalmente los hombres dentro y las mujeres fuera—, alrededor de una plaza en medio de la cual se sitúan los músicos, o bien, en invierno, alrededor de una hoguera. La parejas, al bailar, van avanzando a través de la plaza al ejecutar la primera parte, o paseo, moviendo los brazos y haciendo chasquear los dedos. La música, como he dicho, es ejecutada por una banda de instrumentos de viento, en la que destacan los solos de los cornetines en la parte de las coplas. La música se compone de un primer motivo o estribillo de unos 32 compases y de una segunda melodía o copla de 24 o 28 compases, que a cada repetición acostumbra a ser diferentes en los pueblos que tienen orquesta propia, para mejor lucimiento de los músicos, mientras que la primera melodía va repitiéndose siempre igual entre copla y copla. Cabe señalar que el punto que se ejecuta en la segunda parte o copla tiene un gran parecido a los cortos de la sardana moderna.

Esta danza, cuando era la primera

del repertorio y era bailada por *Majorals* y *Majorales* (mayorales) o *Sagristans* o *Sagristanes* (sacristanes) recibía el nombre de *Dansada*, *Capdansada*, *Cap de Ball*, *Cap de Dansa*...; o bien tomaba el nombre del objeto que se bailaba: *Ball de Cokes* (cocas), *Ball de Tortada* (torta grande), *Ball del Ram* (ramo), etc.

Por la comarca del Priorat, en Bellmunt, Gratallops, Mas-Roig y otros pueblos de los alrededores, la última danza se revestía de especial importancia. Esta era vendida al mejor postor por un precio generalmente alto. El que compraba el derecho a bailar —normalmente con una coca, un ramo de flores o bien una barra de turrón que el bailarador ofrecía a la cantadora— tenía el privilegio de bailarla sólo con su pareja o bien invitaba a un grupo de amigos o parientes —a veces incluso a todos los presentes— para que le acompañasen. Una vez finalizado el baile, se formaba una comitiva precedida por los músicos y, al tiempo que bailaban, se dirigían a la casa de la muchacha, donde a menudo volvían a interpretar una jota. Por lo general, al día siguiente la bailadora invitaba a todo el pueblo a comer pastas y vino dulce.

LA JOTA DEL «BAIX EBRE» Y MONTSIÀ

Esta jota, conocida como «jota tortosina», es propia de las comarcas del Baix Ebre y Montsià. Por su vitalidad se ha impuesto como un baile característico de Tortosa, aunque no se trata de un baile urbano sino rural, y es conocido con el nombre de *Ball de pagés* (Baile campesino).

Por el modo de interpretarla, la distribución de los danzantes, los pasos, las mudanzas y la música, puede dividirse en tres grupos: en primer lugar, la jota más antigua, que se baila con *dolçaina* (dulzaina) y *tabal* (tambor); la segunda, la que se baila con rondalla y cantador o con banda de música y cantador, y la tercera, la bailada al son de una banda musical, haciendo mudanzas y distintas colocaciones según la localidad: como Paüls, Alfara de Carles, Benifallet...

LA PRIMERA VERSION: Es propia de la ciudad de Tortosa y de su periferia. Los danzantes se extienden en dos filas —una de hombres y otra de mujeres— una al frente de la otra. La música alterna la melodía de la dulzaina con el tambor y está compuesta de ocho figuras o mudanzas alternativas con espacios en los que sólo se toca el tambor y los bailaradores se mueven haciendo un paso característico. Durante los compases



Pareja del *Ball de Mantons* de Ulldecona. Septiembre de 1947 (Foto arxiu del autor).

de la melodía ejecutan diferentes pasos y mudanzas alternándose de lugar, siempre con los brazos levantados y repicando los dedos a modo de castañuelas. Es significativo que, antiguamente, fuese la mujer quien llevase las riendas del baile y el bailarín la tenía que seguir sin equivocarse en ningún paso para no ser el *hazmerreir* de todos los presentes.

Normalmente, empezaba con el *Cap de Ball* (primer baile), que era una danza de honor, solemne y majestuosa, introductoria e incluso protocolaria. La fiesta, ya fuese de calle, barrio, pueblo, gremio o cofradía, comportaba el nombramiento de unos mayordomos, responsabilidad honorífica y representativa que, de manera simbólica, se interponía entre la autoridad institucional o de entidades y el pueblo, aglutinando una imagen total desde el aspecto social. El *Cap de Ball* es precisamente el inicio de la fiesta y, según la tradición, son los mayordomos quienes la bailan. La primera mayordoma se empareja, frente a frente, con el segundo mayordomo; mientras que el primer mayordomo lo hace con la se-

gunda mayordoma. Seguidamente se interpretaba una jota.

SEGUNDA VERSION: Es la que se baila con rondalla o banda de música y cantador. Era una de las tradiciones más enraizadas en aquellas noches de fiesta cuando se solía ir a cantar a las muchachas, autoridades y a todos aquellos que lo solicitaban. El cantador era la figura principal del grupo. En las coplas, siempre improvisadas, se expresaban todo tipo de sentimientos y matices: el amor, la fe, el patriotismo, la sátira fina y graciosa, el insulto grosero e incluso la humorada incongruente.

Se empezaba así: tocaba la banda la parte instrumental, que es la que inicia las danzas, con una especie de vuelta que es interrumpida por una copla vocal, cantada por una sola voz del cantador y durante la cual los instrumentos, así como los danzantes, acompañan, suavemente, procurando no ahogarlo ni distraerlo, pero marcando con rigor el ritmo ternario. Después de cada copla los instrumentos reemprenden la vuelta con sonoridad y los danzantes hacen los pasos con más ímpetu haciendo repicar los dedos.

La coreografía del baile es de una gran belleza plástica y los puntos son suaves y marcados con destreza. Todavía hay mucha gente que sabe bailar la en Deltebre (Jesús y María, y La Cava) y en Sant Jaume d'Enveja.

TERCERA VERSION: Corresponde a jotas que tienen su propia música, mudanzas y pasos que difieren bastante de las versiones anteriores. Podríamos citar, como ejemplo, la jota de Paül, que se baila cada año durante la Fiesta Mayor de agosto en la plaza del pueblo y al día siguiente en la ermita de San Roque; la de Benifallet, también del mes de agosto, que la bailan más de cien parejas... Asimismo, cabría destacar dentro de este grupo de danzas vivas el *Ball de Mantons* (Baile de Mantones) de Ulldecona, donde también cerca de un centenar de parejas bailan al son de las jotas la «jota vella» o «jota olé», luciendo ellos el vestido del país y ellas unos espléndidos mantones de Manila que muchas veces pasan de madres a hijas.

También en las fiestas que celebra la ciudad de Alcanar, en honor a su patrón San Antonio, destaca el *Ball de Sant Antoni*, también con la asistencia de muchas parejas de todas las edades que desfilan en la procesión bailando varias veces en el transcurso de la misma.

A pesar de todo, la jota ha estado apartada de las Fiestas Mayores de los pueblos del Baix Ebre y Montsià, empujada por la modernidad de bai-

JOTA DE PAÛLS

ARXIU FOLKLÒRIC
 JOSEP BARGALLÓ I
 REUS (Baix Camp)

Transcripció musical de Gabriel Ferré i Puig.

les exóticos, extranjeros y a menudo de muy mal gusto. Son los maestros de escuela, los regidores de cultura, las sociedades culturales, las agrupaciones de amas de casa, asociaciones de vecinos los que pueden conseguir la pervivencia de este tesoro cultural y que la danza autóctona de nuestros pueblos no se pierda del todo y que en las fiestas tradicionales los airosos sonos de las jotas vuelvan a alegrar las calles durante las Fiestas Mayores.

He aquí algunas muestras de jotas cantadas por diferentes cantadores:

Vicenç Subirats Rius, de Freginals:

«Freginals és nostre poble,
 Freginals és nostre poble,
 Sant Bertomeu el Patró,
 nostra comarca és Tortosa,
 Catalunya la regió,
 la província Tarragona
 i Espanya nostra nació.»

Una estrofa del testament artístic de Perot, de Sant Carles de la Ràpita:

«Als peus de la meva tomba

escriureu aquesta cançó,
 amb dues paraules dieu
 per recordar-me millor:
 Aquí descansen les restes
 de Perot lo Cantador.»

Copla cantada por la «tia Susana»
 de Sant Carles de la Ràpita:

«Tenim un port natural
 i una plaça molt lluida,
 tenim unes alamedes
 que al poble li donen vida
 i si mireu la Torreta
 està el San Crist que ens mira.»

Copla de Manuel Guindon, de Amposta:

«La gracia para cantar
 no se compra ni se hereda;
 se la da Dios al que quiere
 y a mí me dejó sin ella.»

Copla de Gabriel el Cantador, de Amposta:

Amposta rica y famosa
 envidia de la comarca,
 con su industria y su comercio
 tantas veces millonaria,
 con sus tierras y arrozales
 y el Ebro para regarlas.»